

El contrato Amory y Don Cleto

- Tomado del "Diario del Comercio" del viernes 19 de agosto de 1921 -

Los que hayan sido asiduos lectores de la prensa nacional habrán podido notar que no he desplegado mis labios a propósito del Contrato Amory, no obstante que de cuando en cuando se me han enderezado puyas más o menos aceradas, y en ocasiones no desprovistas de veneno. Hasta ahora no he tenido el deseo o sentido la necesidad de hablar de este asunto, acerca del cual se ha consumido tanta tinta y con motivo del cual, como sucede siempre con los tópicos que apasionan, han corrido como verdades tantas invenciones y fábulas. Y si hoy me resuelvo, no sin repugnancia, a romper el silencio que me había propuesto guardar, es tan sólo porque la Comisión Legislativa de Relaciones Exteriores—a quien no me es lícito desdenar—parece aludirme y querer estigmatizarme.

No intente sin embargo armar estériles polémicas, ni entrar en acalorados debates hijos ordinariamente de un interés exaltado. Ingeniamente declaro que la solución que en este asunto se adopte por los Pederes del Estado, cualquiera que ella sea, no producirá ni frío ni calor al abogado, aunque sí pueda alarmar o conmovir al ciudadano.

Dicho esto con la mano sobre el pecho, y de una vez por todas, agregaré que mi intervención en el Contrato Amory fué exclusivamente de oficina. Jamás hablé al Presidente, ni al Ministro, ni a allegado alguno de ellos para que otorgaran la concesión, ni me dirigí a ningún diputado para que la aprobase. Mi función fué la de dar forma a las bases que trajo escritas el Agente de la Compañía que vino a ultimar y firmar el arreglo. No fuí negociador por parte del proponente ni menos del Gobierno. Ni tenía que dar consejo en cuanto al negocio mismo, que no conocía ni a estas horas conozco lo bastante para emitir opinión. El aspecto técnico y económico del petróleo no era de mi incumbencia, ni me sentía yo competente para aconsejar o desaconsejar en esa materia. Más aún: debo añadir con franqueza que miraba esa faz de la cuestión con perfecta indiferencia. Tal era la poca fe que tenía y que tengo en el petróleo costarricense. Por supuesto, que mi incredulidad carece de base de estudio, y obedece a una mera corazonada; pero la verdad, todavía me figuro que estamos peleando por el cuerno antes de matar la res, y hasta antes de estar ciertos que la res no es un mito. Buenos augurios de petróleo en cantidad comercial: he ahí todo cuanto se nos dice y con lo cual se nos

mece. Todavía más: como costarricense, hago votos porque no exista aquí petróleo en abundancia. Es ese un artículo muy resbaloso y resbaladizo, que ciertamente aporta riqueza a quienes lo explotan, pero que suele atraer peligros serios a quienes lo procuran. Huelgan los ejemplos.

Mas dejando a un lado mi escepticismo petrolero, veamos algo del contrato en sí, sin acordarnos de quién lo hizo o firmó.

¿Qué se alega fundamentalmente en su contra?

No será sin duda el que esté hoy en manos inglesas—por más que ciertos ataques vengan de gentes ligadas con intereses americanos.—Objetarle por ese motivo y oponerse a que, mediante esa concesión, acuda a Costa Rica capital inglés sería irracional. A Costa Rica le importa que haya compañías de distintas nacionalidades, empeñadas en descubrir y explotar su petróleo. Lejos estamos de querer prohibir las empresas americanas. Costa Rica está dentro de la esfera de acción de los yanquis, y por razones de cercanía y de conveniencia tiene que moverse al rededor de su órbita, como todos los países del Caribe. Eso es ley fatal, que debemos reconocer y aceptar. Somos obligados satélites de aquel sol. Pero tan absurdo y perjudicial sería querer alejar de nuestro suelo y negar nuestra buena amistad a los Estados Unidos, como querer y pretender que sólo los Estados Unidos pudiesen entrar en relaciones y negocios con nosotros. La influencia americana será, querámoslo o no, preponderante, pero no debe ser única, a lo menos con nuestro beneplácito. Ya el viejo refrán nos recuerda que sería necio poner todos los huevos en una canasta; y si llega a descubrirse el tentador aceite, es deber de nuestra prudencia buscarle salida en diferentes direcciones. Y menos que a otro país cualquiera, podríamos hacer ché a los ingleses. Ingleses nos descubrieron como entidad comercial. Durante el régimen colonial, con Inglaterra contrabandaban nuestros mayores; y después de independientes, ingleses llevaron a Londres nuestros primeros sacos de café y a ingleses debemos el impulso que tomó el precioso grano en nuestra agricultura. Con dinero inglés se construyó el principal ferrocarril, palanca sin la cual no se hubiera despertado y movido la aletargada zona atlántica, ni se hubiera promovido la cultura de este país en la escala en que vino con el acercamiento al mundo civilizado. Se dirá

que los ingleses ganaron con el empleo de sus capitales en esta región, y que procedieron por interés. ¿Quién lo duda? Por cariño a Costa Rica, por la linda cara de los costarricenses no lo hicieron seguramente; pero aparte de que es verdad trivial que las naciones sólo proceden por móviles utilitarios y que el egoísmo es la única ley que rige a la humanidad entera, el hecho es que Costa Rica ha ganado aún más que los ingleses. Con lo que dimos se aprovecharon unos pocos hijos de Albión; con lo que esos pocos dieron, se aprovechó nuestro país entero. No habría más que comparar a la Costa Rica de 1870, para no remontarnos a la época en que vino por primera vez el capitán Le Lacheur, con la Costa Rica de los últimos tiempos.

Tampoco cabría alegar que la concesión Amory es menos ventajosa que la antes dada a Valentine—porque a condiciones diversas no puede aplicarse el mismo rasero.—A Valentine se le otorgaron las provincias de Limón, Puntarenas y Guanacaste, es decir las que confinan con el mar. La de Limón había sido además objeto de exploraciones y se sospechaba con algunos visos de razón que había allí petróleo. La situación no podía ser más ventajosa: y si no dígasme ¿cránto le costaría a la Sinclair conducir el aceite desde los pozos de Cahuita a los buques—¿tanques? En cambio Amory tomó las provincias centrales—el hueso que desechó Valentine; y en ellas, a pesar de las exploraciones emprendidas por el concesionario, aún no se ha encontrado manifestación de petróleo que valga la pena de mencionarse—. Si con todo apareciese petróleo en ese territorio, ya podrá cualquiera figurarse lo que representaría para el negocio el acarreo de tubos y su colocación hasta la costa, esto es lo que se comería de las entradas brutas del costo del transporte. Sinclair tiene esperanzas próximas plausibles; Amory no vislumbra siquiera una esperanza, o a lo sumo bien remota. Sinclair cree tener ocho probabilidades de diez de ganar dinero. Amory de diez tiene ocho probabilidades de estar botando su dinero. Para que se juzgue de la diferencia de situación de una y otra empresa, bastaría proponer a ambas el canje de concesiones. Estoy seguro de que Amory aún daría algo encima; en tanto que sería difícil que Sinclair admitiera, aun con una importante bonificación.

Por lo dicho, creo que hay motivo suficiente y claro para

exija un tanto del rendimiento y en el otro uno distinto e inferior. Igualar el pago equivaldría a poner a sabiendas a una de las compañías en condiciones de inferioridad respecto de la otra.

Lo malo para la comparación es que Sinclair debe un tanto por ciento del valor que obtenga por su petróleo a la orilla del pozo; en tanto que Amory deberá pagar un derecho fijo por tonelada. Para establecer el parangón habría que contemplar el precio del aceite de Amory a la boca del pozo, y éste tenderá que ser sumamente variable. Por ejemplo en 1913, según me informan, el petróleo crudo se hallaba en los pozos de Tejas a 50 centavos el barril, o sea a 2 dólares la tonelada y últimamente, después de haber subido por algún tiempo junto con los demás artículos, ha bajado a 80 centavos el barril. En Pensilvania en 1914 el precio subió a 1.65 y lo mismo, después de haber llegado a una altura increíble 7.60 en marzo de 1920, ha bajado a 2.25. El hecho es que la producción actual sobrepasa la demanda y que, consiguientemente, el precio se acercará en mucho a los de antes de la guerra. Es posible aún, dada la fiebre de petróleo que enlencece al mundo, que el artículo llegue a dejar apenas una ganancia exigua y aun a producirse con pérdida. Un nuevo descubrimiento de combustible que no sospechamos en el momento, puede ocurrir en el curso de algunos años y dar al diablo con el negocio petrolero. Esa eventualidad no perjudicaría tanto a quien da una parte alícuota del rendimiento, como a quien debe un impuesto fijo. Si mal no recuerdo, al proponer la compañía 25 centavos oro por tonelada, lo hizo en el concepto de que la tonelada valiese en promedio a la boca del pozo, dos y medio dólares, que equivaldría en los mercados de expendio a más del doble, o posiblemente al triple. Admitimos, no obstante, que un tanto fijo tiene el inconveniente de subir a veces demasiado el derecho o de bajarlo en otras fuera de proporción; aunque por otro lado haya la ventaja de evitar cuentas de venta y examen e inspección de papeles, en que peritos pueden muy fácilmente ocasionar pérdidas al Tesoro. En resumen, creemos que hubiera sido preferible señalar un porcentaje, no rígido como el que estipulan otros contratos, sino movable y progresivo, de acuerdo con la producción y su valor. En este negocio como en todos, especialmente en aquellos en que el azar

debe ponerse a salvo el costo efectivo de producción y por lo tanto, empezarse el pago de contribución con un porcentaje que no ocasione daño al empresario. Una producción, si es pequeña o grande, si se realiza a altos o bajos precios, si deja pobres o pingües resultados, no debe tratarse por el Estado con un criterio igualitario: lo racional parece una escala que respete las fluctuaciones del producto y su valor. No creemos que la compañía dueña de la concesión Amory, si hubiese voluntad de arreglarse con ella, se negara a modificar en sentido favorable para el Tesoro y para los particulares interesados, el tanto del canon convenido.

Otro de los reparos de bulto que se hace a la concesión es la de comprender cuatro provincias. Los que así razonan no recuerdan por lo visto que las tres dadas a Valentine miden una extensión mucho mayor. Eche una ojeada al mapa y se notará enseguida que casi toda la mitad meridional del país es parte de Puntarenas o de Limón; que de la mitad septentrional, un tercio es territorio del Guanacaste; y que todo el litoral atlántico hasta San Juan del Norte es un pedazo de Limón. Las cuatro provincias centrales, muy importantes en cuanto a población, industrias, riqueza y cultura, no son, sin embargo, arriba de la mitad de las otras tres, si se atiende únicamente a territorio. Se olvida así mismo que la concesión no da derecho a tomar las provincias enteras, sino sólo una extensión a escoger en un plazo determinado: las regiones al fin de él inexploradas o de que el concesionario no hubiera presentado al Gobierno planos topográfico y geológicos quedarán definitivamente excluidas de la concesión; y es obvio calcular que la compañía no levantará tales planos sino de aquellas secciones en que la investigación hubiere sido afortunada, porque al lado del derecho de elegir terrenos está la carga de explotar el petróleo sin interrupción. Escoger y no explotar, de nada serviría a la empresa, puesto que caducaría su derecho. Al abarcar pues un territorio extenso, lo que quieren las empresas es asegurar la elección definitiva de las secciones en que haya el aceite y que deban ser explotadas, y de ninguna manera impedir que el resto del territorio, provisionalmente reservado para elección, se entregue a otras que quizá tengan mejor éxito. A estas horas, nos parece que la compañía concesionaria puede

el territorio de su concesión a aquellas partes de las provincias centrales en que, después de los estudios hechos, le parezca que hay alguna posibilidad de encontrar petróleo. Fácil sería entonces en una negociación dejar fuera de toda pretensión la mayor parte del territorio concedido.

Apúntase, también como lunar de este contrato, que conceda el uso de los ríos para desarrollo de energía eléctrica. Ese mismo derecho se otorgó a Valentine y se ha dado a otras empresas,—siu que se haya hablado de monstruosidad—porque lejos de ser un mal, la multiplicación de plantas hidroeléctricas constituiría una inmensa riqueza y un gigantesco progreso para Costa Rica. Lo censurable sería que se otorgase ese derecho como exclusivo, pero ni esta concesión ni ninguna otra le han atribuido el carácter de monopolio. Por lo demás ya se sabe que las instalaciones de esta clase no se hacen con cuatro reales, ni por el mero gusto de tenerlas.

Por último, se pondera el plazo de la concesión y se le estira hasta un siglo. Nada más inexacto. El período contratado es el de 50 años, lo mismo que en el caso Valentine. Al final del medio siglo, la Compañía lo que tendría sería tan sólo el derecho de tanteo para el caso de que el Gobierno decidiera entonces contratar la explotación, y con la condición expresa de aceptar cualesquiera condiciones en que ofreciera tomarla otro empresario. La cláusula XV habla, en efecto, de dos posibles prórrogas de 25 años cada una, pero todo a voluntad del Gobierno y del concesionario y sin compromiso para ninguno de los dos. Lo único firme, por lo tanto, es el primer período. Lo demás es hojarasca, pues aparte de que a nada obliga, es de sospechar que después de 50 años, el petróleo que exista en el país, si a caso se descubre y explota, no bastará para mover una máquina.

El contrato Amory, examinado a la luz de sus estipulaciones únicamente y no metiéndolo en el horno de la política, será ciertamente objetable en algunos puntos, como lo es casi todo convenio de esta especie. Mas, para ser justo, hay que considerar que no se contrata sobre una cosa real y tangible, sino sobre algo absolutamente eventual e hipotético. ¿Existe petróleo en el territorio concedido?—primera duda—. ¿Existe petróleo en cantidad comercial?—segunda y formidable equis—. Caso de haber petróleo en cantidad comercial, ¿de qué con-

diciones resultará y en qué circunstancias de lugar y acomodo para el transporte? ¿Cuántasuma se habrá gastado hasta sacarlo de los pozos? ¿A qué precio logrará venderse? He ahí una serie de interrogaciones que tiene que hacerse quien entra en esta arriesgadísima aventura. El Estado entretanto nada pierde, nada sacrifica; le entra dinero por el contrario. ¿Fracasó la empresa después de invertir una fortuna? Allá los interesados. ¿Aparece el petróleo en pobre cantidad? Al Estado le queda la esperanza de que otra empresa llegue a proseguir las exploraciones, confiada en ese precedente y en aguarda de mejor suerte. ¿Brotó el petróleo en abundancia halagadora? El Estado se apresta entonces a recibir su porción de provecho. Las duras para el que busca, las maduras para el Fisco. Y no es que objeto yo el procedimiento, que es lógico y justo. Pero sí lo observo para que se tenga en cuenta que en este género de especulación es natural que haya una compensación proporcionada a los riesgos. Si en Costa Rica hubiera ya pozos de petróleo en producción, me explicaría cierto rigor con los concesionarios. México puede ser exigente, porque con toda probabilidad hay base de negocio. Costa Rica hasta la hora presente no cuenta más que con gases. Y eso, en la zona en donde hace tiempo se descubrieron signos de petróleo y en donde se han hecho ya perforaciones. ¿Hay algo de esto siquiera en las provincias centrales?

De todas maneras, el contrato, aunque pueda contener cláusulas objetables, no es un monumento de oprobio, como se le quiere pintar. Es un arreglo, más ventajoso a la larga para el país que para el empresario. Los prospectos de éxito para éste son bien inciertos; y en la parada que juega, aún en caso de triunfo, no sabe cuál será su ganancia, porque no puede saber de antemano cuáles serán las condiciones ni del artículo ni del negocio. El Estado sí sabe con toda certeza que si el empresario fracasa, el Tesoro nada pierde; y que si el empresario tiene éxito, el Tesoro algo gana,—no siendo la menor ganancia la de adquirir la seguridad de que el petróleo existe, puesto que entonces acudirán solicitudes y propuestas en montones.

De otra parte, el contrato nos procura la venida al país de una compañía poderosa y seria, que ha invertido ya en maquinaria y en estudios una suma de gran significación, que cumpliría estrictamente sus compromisos y que inspirada en el deseo de trabajar aquí, sin ocasionar molestias y antes buscar la armonía con todos los intereses atendibles, estaría pronta a ayudar a la nación y aun a renunciar ventajas en todo aquello que pareciera justo. La empresa tiene capital propio; no ha buscado un contrato para salir a negociarlo; no hace promesas fascinadoras, pero sí cumpliría sus promesas.

Debo todavía una explicación. Anulado el contrato por el Congreso, la compañía en Londres creyó necesario buscar apoyo en su gobierno y ha establecido una re-

clamación diplomática. Quien quiera que me conozca podrá creer que en esa dirección no he intervenido para nada. He intervenido sí con mi consejo y con mi influencia para que el apoderado de la compañía, antes de que se dé curso a la reclamación, procure un avenimiento con el Estado o que se someta la cuestión a arbitramento. Por este camino de conciliación, creo que se evitarían males a la República; y esto es lo único que en este instante me preocupa.

Debo añadir que el Ministro de Relaciones Exteriores, por más que sea mi amigo muy querido, jamás ha sido solicitado por mí para que tome esta o la otra decisión. Por lo mismo que mucho le aprecio y por lo mismo que conozco de antemano sus condiciones de rectitud, de inteligencia y de independencia de carácter, nunca le he pedido nada, ni acerca de este asunto ni de ningún otro en que yo pueda tener interés personal. Ni él, como es natural, ha buscado mi consejo o inspiración.

Rechazo, pues, con toda energía el cargo que se le hace y que se me hace. Mi conciencia duerme tranquila a este respecto, y no admito otro juez que mi conciencia en asuntos en que está de por medio el patriotismo. Estoy apartado de la política; tengo ya edad y experiencia bastantes; no hay nada que a este respecto me apasione; friamente reflexiono y procedo; y por lo tanto, tengo confianza en mi juicio de que en esta ocasión no hago ningún mal a Costa Rica, el amor de mis amores.

CLETO GONZÁLEZ VIQUEZ.

Parcialidad del Agente Fiscal de Santa Cruz de Guanacaste

Por lesiones estaba detenido Clodomiro Barrantes, cletista, a quien defendía don Cleto Bonilla y quien obtuvo decreto de excarcelación; de este decreto apeló el Agente Fiscal don Lauro Leal, por cuanto el indiciado era reincidente y la Sala 2ª por una razón cualquiera, revocó la excarcelación, lo cual desesperó a Barrantes y procuró asirse aun de las ramas más espinosas: creció hacerse carlista con el fin de que el Agente Fiscal no apelara del auto de excarcelación que según su defensa debía dictar nuevamente el Juez; y así fué, se decretó otra vez la excarcelación que de Barrantes, el Fiscal no apeló y aquél ahora en libertad comiéndose a los cletistas; y conste que su abogado primero no le cobró un céntimo.

¿Verdad que esta es una prueba de honorabilidad del Fiscal de Santa Cruz, o de honorabilidad propiamente carlista?

MANCO PLÁCIDO

Tacares de duelo

El 24 de abril dejó de existir en esta villa, el noble y modesto partidario nuestro don Juan Alfaro Rivera.

El Partido Unión Nacional pierde un gran elemento, y envía por este medio su más sentido pésame a la estimable viuda, hijos y demás familia.

FRASES HONDAS

Ciertos matices de delicadeza, como ciertos aspavientos de heroísmo, de acatamiento a la ley, de virilidad y pulcritud, no bastan para convencer a la democracia costarricense que un caudillo pueda responder por, y servir con sinceridad, los intereses nacionales. Se hace necesario conservar a travez de las circunstancias y del tiempo, un nombre limpio de claudicaciones y demostrar sincero deseo de servir a la Patria, no con ofrecimientos, sino con hechos.

* *

Quando medito en el generoso empeño en que estamos los soldados de la Causa Nacionalista por intensificar el culto a las instituciones públicas y el respeto a los derechos cívicos —que el Jefe del Partido Unión Nacional garantizó durante su sabia administración— acuden a mi memoria estas palabras de Gibran: «Dad, Señor, a mis enemigos tanta fuerza como la que yo poseo, para que en nuestras contiendas sólo triunfe la verdad».

* *

Queremos utilizar los triunfos de la civilización a fin de que la República sea siempre el laboratorio de nobles ideales, pero para ello urge que el pensamiento de los políticos sea escueta y tribuna. Esta necesidad puede definirse diciendo con Mostequien que debe ser el amor a las leyes y a la Patria la continua preferencia del político. Y tal ha sido la constante lección que ha dado a los costarricenses el Lic. GONZALEZ VIQUEZ, de quien, en ocasiones como ésta, el necio que ha oído hablar de él se vuelve inteligente, y el indeciso resuelto.

JORGE CARDONA

(Tomado de «El Renacimiento»)

Palabras con que la Srta. Raquel Acosta saludó a nuestro ilustre candidato, al entrar en la ciudad de Cañas

Señor Lic. don Cleto González Víquez, ilustre candidato del Partido Unión Nacional.

Inmenso regocijo ha causado en este pueblo, de hombres humildes pero amantes del trabajo, de la paz y de la libertad patria, vuestra llegada que viene a ser como una anunciación de fraternidad y de amor entre los pueblos de esta apartada región y los del interior de la República. En nombre de todos los que aquí os admiran y aclaman con sincero entusiasmo, y en mi propio nombre, os damos un cordial saludo de bienvenida y os brindamos, con el ardor cálido de estas tierras guanacastecas, todos nuestros esfuerzos y todos nuestros anhelos para que coronéis vuestra victoria en bien de la patria y en bien de todos los costarricenses.

¡Qué satisfacción y qué orgullo invade nuestros ánimos al contaros hoy como nuestro huésped más querido!

Vuestra egregia persona infunde confianza en los pueblos y todos os admiran por vuestras virtudes y por vuestros actos como gobernante. Y es por eso que ahora, como una glorificación a vuestros merecimientos, patriotismo y rectitud acrisolada. la gran mayoría de los ciudadanos costarricenses os llevarán por segunda vez a la Presidencia de la República, para que garantíséis una vez más la verdadera vida republicana de que sois el único implantador.

Ya me figuro, ilustre candidato, los contratiempos y las dificultades por que habéis tropezado en esta gira por las pampas guanacastecas, bajo los ardorosos rayos de un sol canicular. Esto nos apena, pero creed señor González Víquez, que los hijos de esta provincia, sabrán recompensaros de tantos sacrificios con el entusiasmo de buenos patriotas al votar unánimemente por vuestra candidatura. Y esto será una inmensa satisfacción para nosotros, que desde lejos, en medio de esta ruralidad sofocante, seguimos con marcado interés los asuntos políticos que se incuban en la capital, y sentimos la necesidad, como costarricenses que somos también, de que nuestra amada Costa Rica luzca con honra y gloria su pendón tricolor flameando como centinela guardador de nuestra soberanía. Y para coronar esta justa aspiración de los pueblos libres, como lo es este de Cañas, es que os aclamamos y os necesitamos para que nos gobernéis con tanto cariño y con tan buen celo como lo hicistéis en vuestra administración pasada.

Vos representáis el ideal democrático del pueblo, y la patria os considera como el hijo mayor de la familia costarricense que está en el deber de velar por sus intereses y por todo lo bueno que se reporte para el bienestar nacional y para el progreso de la República.

Aceptad, señor Lic. González Víquez, esta demostración de simpatía y cariño del pueblo de Cañas, donde también hay muchos hombres dignos que sabrán defender con ahínco vuestra causa.

Sed bienvenido, y cuando regreséis a la Capital, pensad que aquí, en este rincón de la República, hay también chispazos de patriotismo y hombres que saben honrar a su patria escogiendo a vuestra persona para que rijais sus destinos.

Y llevaos también el recuerdo de que en Cañas os admiran en lo que valéis.

El Lic. don Cleto González Víquez va mañana a San Pedro de Poás

El Licenciado don Cleto González Víquez, sale el domingo ocho del corriente mes en visita a San Pedro de Poás, que es tierra fecunda en buenos hijos, quienes siempre abrigan ideas avanzadas en pro de aquel cantón.

Al Licenciado González Víquez le acompañarán los señores Licenciado don Andrés Venegas y don Ricardo Fournier, personas estas de grandes méritos y palancas del nacionalismo.

A las diez de la mañana tendrá verificativo una magnífica reunión en la que harán uso de la palabra esos dos caballeros y finalmente el ilustre candidato del Partido Unión Nacional.

El pueblo en masa se prepara para ofrecerle una magnífica manifestación de bienvenida, y para agasajarlo espléndidamente.

San Pedro de Poás, como

los demás pueblos de la República amantes de la libertad, sabrá dar una vez más, palpable demostración de su hidalguía y de su simpatía para con la causa que es la defensa sincera de los intereses patrios.

¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en sus páginas; no es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y...cada uno da de lo que tiene!

Lea este periódico:

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

Mi única y última respuesta

Van varias veces que en el «Diario Republicano» se ocupan, anónimamente, desde luego, pues ese es el único terreno en que se colocan siempre, de mi insignificante persona, para demostrar que en política soy un inocentón que creo que existe o debe existir la moralidad, y por única y última vez voy a hacerles el honor de referirme a sus cobardes ataques.

Realmente, era muy joven, cuando vino el Rodriguismo y fui rodriguista; nunca me arrepentí de haberlo sido porque el extinto Lic. don José J. Rodríguez, en materia económica fue un verdadero modelo de virtud; más tarde apareció el jimenismo del honorable y también fallecido don Manuel de Jesús Jiménez y fui su partidario. Fui después sotista, recordando que fueron el Lic. don Bernardo Soto y su notable Ministro Lic. don Mauro Fernández, quienes más han hecho por el real bienestar de la enseñanza; y como mi monomanía es el deseo que este ramo vuelva a ser lo que fue cuando estuvo en buenas manos, voy con los candidatos que creo que la atenderán mejor.

Coadyuvi después a la elección del extinto e irremplazable don Ascensión Esquivel, porque, como lo demostró, estaba seguro de que haría un gobierno modelo. Hice cuanto pude porque gobernara cuatro años el, por desgracia, extinto ex-Presidente Dr. don Carlos Durán, porque lo ví hacer seis meses de presidencia, la más pura y sería que registra la historia de Costa Rica. Acompañé, además, gustoso, a don Julio Acosta, porque muchas veces me dijo que lo primero que haría sería sacar la enseñanza del caos en que yace, por falta de un Balmaceda que, como en Chile, promueva el resurgimiento de la educación nacional. Pero todo fue en vano, en lo que menos pensó fue en el arreglo de la enseñanza.

Trabajé en la campaña pasada por el Lic. don Alberto Echaudi, porque he visto que los hombres modestos, talentosos y virtuosos como Cincinato en Roma y Restrepo en Colombia, son los que hacen los mejores gobiernos. Jamás me arrepentiré de haberlo sido, porque, como dijo hace poco el notable estadista don Pedro Pérez Zeledón, el país en masa debería seguir a un hombre de las virtudes cívicas de don Alberto Echaudi.

Hoy soy cletista porque conozco las innumerables obras de progreso y bienestar que en bien del país realizó don Cleto González Víquez; y, ante todo, porque tengo muy presente la obra constructiva y regeneradora que realizó en beneficio de la enseñanza y tengo fe en que su mirada penetrante y hábil, encarrilará este importantísimo ramo de la administración pública, que tanto necesita de un Letellier, en Francia; un Horacio Mann en Estados Unidos o un Pestalozzi en Alemania.

Este es mi Credo político y estos son los designios y los móviles que me han animado eternamente a abrazar la candidatura que acojo y los cuales les parecen dignos de mofa, escarnio y vilipendio a los que se llaman patriotas y republicanos y que han hecho de la política un motivo de comercio y latrocinio legal, político y moral.

Pues bien, si porque creo que el hecho de elegir Presidente, sobre todo Presidente de un país como Costa Rica, tan digno de buen gobierno; tan accesible a todo progreso; tan trabajador y honrado, es el acto más solemne, trascendental y digno de respeto; si porque creo en la ley y la moralidad electoral; si porque así miro, las cosas, soy digno de la charlatanería, la burla y la procacidad de los llamados republicanos que me atacan a mansalva, bajo el anónimo, en buena hora: todo eso me tiene sin cuidado.

Ante el amor, el respeto, la veneración y el cariño que me inspira y merece mi querida Costa Rica, todas esas ruindades, pequeñeces y majaderías son nada.

¡Adelante!—

RICARDO CASTRO MELÉNDEZ

LA JIRA DEL CANDIDATO GONZALEZ VIQUEZ AL GUANACASTE

Antes de pasar adelante tenemos que hacer un paréntesis para enmendar un error de caja consistente nada menos que en la involuntaria supresión del nombre de nuestro amigo muy apreciado, don Enrique Fonseca Zúñiga, miembro importante de la comitiva que salió de San José y nada menos que uno de los tres que se ganaron durante la jira, en buena lid, el título de mosquetero.

Bien, pues, salimos de Guardia para la Ciudad Blanca, capital de Guanacaste. Todo presagiaba que íbamos a tener un *tope* como dicen por allá, muy considerable. Desde el punto llamado «La Meona» comenzaron a aparecer grupos de jinetes. Pero fué en el Capulín en donde una inmensa retaguardia compuesta como de doscientos cincuenta jinetes, esperaba al candidato, formando al juntarse todos una caballería de 400 unidades por lo menos quienes, con el candidato a la cabeza, recorrimos en alegre manifestación, las principales calles de la ciudad. Entre las personas amigas conocidas más importantes cuya mano tuvimos el gusto de estrechar, están don Francisco Mayorga Rivas, jefe de Acción Provincial, Doctor Enrique Montiel, don B. Baldoce, don Luis Urbina, don Franco. Gutiérrez S., don Max. Alvarado C., don Virgilio Salazar, don Abel y don Benito Mayorga, don Guillermo Ferron, don Salvador Garnier, (Gabacho), don Antonio Núñez, don Marcos Acosta, don Anastasio Somarribas, don Miguel A. Peña, don Bernardo y don Armando Chamorro, don Elías Obando y otros más. Procedentes de la región Norte nos encontramos con los apreciables correligionarios y amigos, señores Florentino Chavarría, Jesús, Pedro Luis y Gregorio de la O., Fernando Salazar, Teodoro Alvarez H. y J. Mercedes Morales, jefe de 30 jinetes venidos desde La Cruz y Quebrada Grande.

Echamos pie a tierra. Don Cleto y parte de la comitiva fuimos confortablemente alojados y exquisitamente atendido por el amigo Mayorga y su culta esposa, doña Ninfa S. de Mayorga, en su hermosa y cómoda casa de habitación. Los otros compañeros se alojaron en el Hotel de Liberia, de doña Sofía v. de Guillén. El servicio de este hotel no deja nada que desear. Comimos espléndidamente. Acto continuo, al Club, en donde ya nos esperaba una apiñada concurrencia ávida de escuchar la palabra del candidato y los oradores. La labor que allí se hizo fué profunda y maciza. Se sembró bastante. La cosecha seguramente será copiosa. Justo es confesar, además, que ha habido en Liberia una notable reacción en favor de nuestra causa debido a la labor tesonera y seria del jefe de Acción y unos cuantos elementos valiosos y activos. En este cantón, como en los ya mencionados, no cabe la menor duda de que el cletismo tiene ya mayoría abrumadora, mayoría que ha de llegar a ser casi unanimidad, para corresponder noble y espontáneamente a

lo mucho que don Cleto hizo en bien de nuestra provincia y porque hay razones fundadas para pensar que el triunfo de don Cleto será altamente beneficioso para el país en general y el Guanacaste en particular.

El baile que se tenía preparado fué suprimido por estar velándose esa noche el cuerpo del que fué caballero apreciableísimo, don José Lorenzo Barreto. El hecho de haber sido carlista no nos detuvo para guardar esta consideración.

El siguiente día, después de haber saludado cordialmente a muchos amigos de la infancia a quienes hacia años habíamos dejado de ver; después de haber evocado múltiples recuerdos de tiempos pasados vividos en nuestro lugar natal, al calor de nuestros viejos y queridos troncos ya extintos, nos pusimos en marcha para Bagaces, pueblo en donde todos los hombres nacen jinetes y valientes y son firmes y resueltos en sus opiniones. El encuentro fue considerable, como raras veces se ha observado allí. Había que ver la habilidad de aquellos jinetes que, cual centauros, parecían formar parte del caballo. La entrada a la ciudad fue hermosa. Aquella interminable hilera de amigos no acababa de pasar frente al jefe político Pasos y el Alcalde, quienes sudaban verdaderos *tacacos* de asombro y de dolor. Vino luego la animadísima reunión en la cual buenos oradores de los nuestros entusiasmaban al pueblo de Bagaces y lo ilustraron acerca de lo que es y de lo que no es en lo tocante a la actual política. Y enseguida, la *paranda*, que constituye la delicia de la gente alegre de aquellos lugares.

En Bagaces los principales sostenedores de nuestra causa triunfante son los amigos siguientes: don J. Andrés Peña, don Eloíso Ordóñez, don Luis Abella, don Luis Lamas, don César Peña, don Manuel Mairena y otros más. A ello se debe que en Bagaces el cletismo sea casi unánime.

Según el famoso itinerario que don Cleto mostraba a todo el que pedía un día de descanso en algún lugar, teníamos que terminar esta jornada en Cañas. Y hacia allá partimos en automóvil. A pocos kilómetros de la ciudad encontramos una hermosa cabalgata como de trescientas personas. Daba gusto ver cómo aquellos sinceros correligionarios se disputaban el honor de saludar personalmente al candidato.

Entramos a Cañas en imponente ovación a la cual se agregó algo más de un centenar de personas de a pie entre las cuales iban bastantes mujeres. Es de notar que aquí como en todos los pueblos de Guanacaste, las mujeres son fervientes cletistas. Hay muy pocas carlistas. En algunos lugares, encontrar una carlista es algo así como descubrir una mosca blanca. La razón está, sin duda, en que la mujer guanacasteca tiene alma delicada e idealista; es muy apasionada por su terruño; sabe que don Cleto prodigó bienes al Guanacaste y aprovecha ahora la oportunidad para corresponder con su

gentil y resuelta adhesión al ex-Presidente González Viquez.

Fuimos alojados en un hotel. Comimos y enseguida hicimos una memorable reunión. Don Cleto y sus oradores dirigieron la palabra convincente, desde la puerta del Club, a la delirante y colosal concurrencia.

Todas las dudas que habían sido sembradas por el carlismo fueron esa noche completamente aclaradas y la verdad alumbró la conciencia de aquellos ciudadanos llenos de civismo. Entre los principales cletistas, amigos muy estimados, tuvimos el gusto de saludar a don Félix Carazo, don Vicente Cantero, don Leoni-

de las tierras templadas como el de las tropicales. En una planicie que tiene 450 metros de altura sobre el nivel del mar encontramos un grueso pelotón de 75 jinetes entre los cuales tuve el placer de conocer al muy honorable agricultor, don José Chavarría González, fundador de aquella próspera colonia que ya hoy cuenta con 1900 habitantes y apenas 17 años de fundación. Allí estreché también las manos callosas, pero honradas de los importantes ciudadanos señores José Blanco, Ramón Elizondo, Julián y Luz Alfaro y otros cuyos nombres he olvidado involuntariamente. De partimos un rato agradable con aque-

final don Cleto pronunció atinadas frases referentes al desarrollo y prosperidad de aquel cantón y al minuto político actual, que fueron muy aplaudidas por todos. Mas no nos imaginábamos que, mientras nosotros verificábamos esta memorable y edificante jornada cívica, los otros en la sombra *chin' guaban* nuestras bestias y cortaban los alambres del potrero. Qué argumentos más convincentes y nobles usan los contrarios en Tilarán! Empero ese contratiempo no sirvió sino para poner de manifiesto la indignación del vecindario y la generosidad de nuestros correligionarios. Nos sobaron bestias para seguir adelante.

Una jornada tremenda nos esperaba el siguiente día. Salimos de Tilarán, pasamos por San Miguel; llegamos al Líbano en donde los valientes mineros hicieron al candidato un recibimiento afectuoso y expresivo. Almorzamos en casa del mayor Sinclair y acto continuo se verificó una animada reunión. Luego nos encaminamos hacia un caserío en formación llamado El Dos. Admiramos allí la fecundidad de esa tierra prodigiosa; conversamos amigablemente con aquellos honrados y valientes labriegos, abejitas laboriosas de la colmena patria, como lo son también todos los habitantes que pueblan esa falda fertilísima. Seguimos para Tres Hermanos adonde llegamos al atardecer envueltos en una nube de acompañantes cuyo número no bajaba de 250. Hubo un rato de expansión y gran entusiasmo. El señor Visconte, jefe de aquella sección de las Minas, se mostró galante y obsequioso. Luego seguimos para Las Juntas, término señalado para el fin de esta jornada fatigosa de 12 horas.

La entrada a aquel lugar fue realmente imponente. La cabalgata se había aumentado muchísimo. Allí no más, en caliente, se resolvió verificar la reunión. Los jinetes sobre sus cabalgaduras y numerosísimo público de a pie, oyeron los hermosos discursos merced a los cuales se afirmó más la fe nacionalista en el corazón de los moradores de aquel cantón, cletista en su casi totalidad.

Dignos portaestandartes de nuestra gran causa en Las Juntas, son los apreciables caballeros siguientes: Hall Mekbel, Joaquín Arroyo, Florentino Cruz, Antonio Navas, José M. González Z., Félix Lara, José J. Martínez, Primitivo Salas, Isaura Matarrita y otros cuantos más.

La comida fue un verdadero y soberbio banquete en el cual se puso de manifiesto la alta cultura de aquella sociedad. Hubo 55 asientos ocupados por señoras, señoritas y caballeros apreciables. Resultó que don Cleto fué obsequiado con un banquete y un baile magníficos en la casa del importante vecino don Manuel Ceba, el propio 26 de abril, día de su santo y esto naturalmente hizo mayor la animación y la alegría de la fiesta, en la cual tuvimos el especial placer de estrechar la mano de nuestros amigos el Dr. Echeverría y don Salvador Izabá. Está patentemente demos-

trado que los junteños saben hacer fiestas sociales tan exquisitas como en cualquier centro culto de la república.

El siguiente día nos trasladamos a Manzanillo bajo los rayos de un sol de plomo, embarcándonos acto continuo en la hermosa nave que acaban de construir los infatigables empresarios portuarios don Raúl Jiménez y don Max Rudín. Llegamos temprano al muellecito del estero en donde un número considerable de partidarios esperaban ansiosos al candidato para darle su bienvenida. Por la noche se celebró en uno de los teatros del puerto, concurrísimas reunión en la cual el candidato dijo frases llenas de sinceridad y afecto en favor del Guanacaste y Puntarenas. El Lic. don Arturo Volio hizo una pintoresca descripción de la jira por el Guanacaste que gustó sobremanera al público.

Y ahora es oportuno y justo manifestar cuán grata fué para nosotros la honrosa compañía de don Arturo cuyo espíritu selecto y talento tan bien cultivado, cuyo trato exquisito y dotes superiores de orador puestas de manifiesto en tantos hermosos discursos pronunciados durante esta jira triunfal, hicieron brotar corrientes de simpatía y afecto en el corazón del pueblo guanacasteco. Después del viva a nuestro ilustre don Cleto se oía siempre el viva a don Arturo Volio.

Justo y oportuno es también manifestar que, a la medida de nuestras capacidades, y en la línea que a cada cual correspondía, con el fervor y cariño que la causa del Partido Unión Nacional nos inspira, todos los miembros de la comitiva desempeñamos, con gran placer, la parte de labor que se nos encomendó. Y hemos regresado a la capital verdaderamente satisfechos, con la profunda convicción de que por lo menos las cuatro quintas partes de los guanacastecos son cletistas en este momento, y esperando, por muchas razones, que al final de la campaña no habrá sino una décima parte de carlismo, cuando más.

Después de haber recorrido una extensión casi de 500 kilómetros, a caballo en su mayor parte, en 9 días, haciendo jornadas hasta de 12 horas, por caminos a veces difíciles, bajo aquellos soles tropicales, trabajando fuerte en los poblados haciendo todo cuanto era preciso hacer en cada lugar, era natural que alguno enfermara.

Pero la suerte quiso que nadie sufriera ni de dolor de cabeza. En Tilarán un orador carlista había dicho llegar que don Cleto no aguantaría al pueblo y que si tal hiciera tendrían que bajarlo en camilla al hospital. Cuandole contaron esto, don Cleto se sonrió y contestó al viejecito de luegas y blancas barbas que le hablaba:

—Ya ve usted, pues, que aquí estoy sin novedad, contentó entre ustedes y listo para continuar mañana la ruta en la mula del bondadoso amigo Lippi.

SALVADOR VILLAR
30 de abril de 1917.

(Concluye)

SENSIBLE FALLECIMIENTO

Con verdadero pesar consignamos en esta edición el sentido fallecimiento del caballero y amigo nuestro Don Nicolás Jiménez Oreamuno, acaecida ayer en esta capital.

Fué el ilustre extinto personalidad muy apreciada en los diferentes círculos sociales por sus admirables virtudes, las cuales desde joven supieron darle la fama con que muy justamente se le distinguió durante toda su vida como hombre de carácter y de energía.

Su talento e ilustración lo llevaron a desempeñar elevadas posiciones oficiales, y desde ellas lo vio trabajar con esmero, puesta siempre la mirada en la imagen de la Patria.

Con la muerte del Señor Jiménez Oreamuno pierde la sociedad costarricense uno de sus más queridos y respetados elementos.

PATRIA se asocia al duelo que hoy embarga a su honorable familia y le presenta por este medio su mas sentida condolencia.

das Trujillo, don Rafael Briceño, don Carlos Mojica, don Lucas Alvarado, don Rafael Acosta C., don Antonio Cantero y otros.

El baile estuvo animadísimo. Muchas de las principales damas y señoritas de aquella culta sociedad asistieron a tan hermosa fiesta. La orquesta dirigida por el estimado joven artista don Antonio Cantero podría lucirse en la capital misma de la República.

Durante la mañana siguiente, antes de partir para Tierras Morenas, recorrimos las calles del progresista pueblo de Cañas y nos dimos cuenta, con gran satisfacción, de lo mucho que ha adelantado en tan pocos años. No hay duda de que Monseñor Leopold ha contribuido grandemente al progreso general de Cañas.

Aquí terminamos de recorrer la inmensa planicie de Guanacaste con sus selvas milenarias, sus tierras fertilísimas, sus llanuras pedregosas, áridas y dilatadas, sus anchos ríos como el magestuoso Tempisque cuya corriente, desde cierta distancia, parece quieta. Muchas veces he pensado que este río puede compararse con algunos hombres silenciosos, de apariencia tranquila, pero con espíritu fuerte y actividad prodigiosa de pocos conocidos.

Ascendimos hacia Tierras Morenas, hacia aquella zona extensa o tierra de promisión en donde se cumple el mismo fenómeno que en Turrialba, consistente en que se da allí tan bien el cultivo

de los valientes luchadores de la selva, quienes manifestaron su adhesión al candidato, y después de un sabroso refrigerio, seguimos para Tilarán, deteniéndonos en Quebrada Grande y Los Angeles para saludar afectuosamente a leales partidarios. En una valiosa hacienda llamada El Palmar de propiedad del muy generoso y espléndido amigo don Juan Leppi Fait, almorzamos a todo gusto. La fineza y atenciones del jefe de la casa, unidas a las de doña Carolina, su digna compañera, a las de su bella hija y de su hijo Pepe, son finezas y atenciones que no se podrán olvidar jamás.

Entramos por fin a Tilarán en una tarde fresca y deliciosa, a la cabeza de una fila de 200 jinetes debidamente capitaneados por los esforzados cletistas don Abraham Campos, don Daniel Martínez, don Juan Lippi, don Jesús Blanco, don Tobías Mondragón, D. Carmen Mora, don Oliver Artavia y don José Alvarez Castro. Notamos que a las autoridades de aquel lugar no les hizo mucha gracia aquella aplastante manifestación.

Don Abraham, jefe incansable del partido en Tilarán, nos alojó confortablemente en su casa. Su virtuosa señora y familia nos atendieron con solicitud y esmero.

Por la noche celebramos la reunión que resultó ser la mayor que hasta entonces se había presenciado en aquel pueblo. La oratoria desplegó ampliamente sus alas ante aquella muchedumbre entusiasmada. Al

Secretaría del Partido Unión Nacional

Se avisa a todos los partidarios y simpatizadores de nuestra causa, que esta Secretaría estará abierta todos los días de 12 m. a 10 de la noche, para atender todo lo relacionado con dicho Partido y repartición del periódico, hojas sueltas, etc.

Dirección: Calle Real, casa de don Espíritu Durán.

FRANCISCO SANABRIA E.
Secretario General.

Tres Ríos, 19 de mayo de 1927.

Entrada triunfal a Filadelfia del Lic. don Cleto González Viquez

Como a las cinco y media de la tarde del jueves 21 de este mes, el ilustre Candidato del Partido Unión Nacional, triunfalmente entró a esta villa a la cabeza de ciento treinta jinetes.

Simpáticas muchachas filadelfinas esperaban a la entrada en la «Alameda de los mangos» de Chanera, con sendos delantales de flores que derramaron al paso de nuestro Jefe; un pequeño cañón, improvisado a drede, lo recibió con repetidas salvas en las boca calles por donde él y su cabalgata debían pasar. Numerosos grupos de ciudadanos lo acompañaron hasta la puerta de la casa en medio del más franco entusiasmo. En la casa destinada para la recepción se ostentaban los colores de la unión nacional distribuidos en estandartes, banderas y demás adornos del salón cuyas puertas y paredes lucían arcos de palmeras. Por la tribuna desfilaron los maestros de la palabra que dejaron oír su voz de convicción y de confianza en la victoria final de los ideales de nuestro gran Partido Unión Nacional; allí hablaron los señores Francisco Carrillo, Aristides Baltodano, Salvador Villar, Enrique Fonseca Zúñiga, Asdrúbal Villalobos, Arturo Volio y por último cerró con broche de oro la oratoria, el ilustre Jefe Licenciado González Viquez.

Después de esto se orga-

nizó un baile donde se mantuvo a gran altura la alegría y la cordialidad en medio del mayor orden, hasta las once de la noche.

A las nueve de la mañana del viernes veintidós, partió el auto que conducía a nuestro don Cleto a la cercana hacienda de «El Tempisque» cuyos propietarios, los hermanos Sobrado esperaban allí con suculento almuerzo para él y sus acompañantes. La cocina estuvo dirigida por doña Isabel Sobrado, quien amable, complaciente y culta se mantuvo a la altura de su cometido en todos los instantes desde que la alegre compañía del Jefe invadió la casa de la Hacienda. En el Paso del Tempisque fué también agasajado nuestro Jefe en las casas de don Francisco Vargas y don Manuel Paniagua; luego pasó a San Blas, de donde se dirigió a Sardinal en cuyo lugar fué cumplidamente ovacionado por la multitud. El día siguiente, sábado veintitrés, marchó a la ciudad de Liberia deteniéndose las horas del medio día en los caseríos de «La Comunidad» y «Guardia» a la margen del río Tempisque.

Me informan que en Liberia la manifestación fué extraordinaria. Su paso por nuestra provincia fué victorioso, pues se conoce que no sembró en mala tierra, donde brotan flores de gratitud.

MANUEL BRENES

25 de abril de 1927.

Notas de Bagaces

Alumbrado

Hemos visto con gran satisfacción, en esta localidad, la destitución del administrador de la planta eléctrica, señor Simeón Serrano, el cual a pesar de ser bastante inepto para dicho cargo, usaba de groserías, sólo propias en un hombre de sus condiciones, con los abonados.

Ahora debemos estar de plácemes pues el delicado cargo está en manos del competente amigo nuestro D. Jesús Chacón; ya en la primera noche que dicho señor entró en funciones, hemos visto la enorme diferencia en la potencialidad de la corriente eléctrica. Felicitamos al amigo Chacón y nos felicitamos nosotros, pues ahora sí tendremos buena luz.

Escuela

El 9 del corriente habrá una hermosa fiesta en la escuela de este lugar a la que están invitadas las escuelas vecinas: Capellades, Cervan-

Energica protesta de un ciudadano

Desde hace tiempo he sido un firme soldado de la causa republicana cuando ese partido ha tenido los verdaderos principios que garantizaban su nombre y candidatos de la talla de Ricardo Jiménez.

El actual Carlismo ha querido contarme entre el escaso número de sus adeptos y yo en verdad creía que ese que hoy se llama Partido Republicano era sustentador de aquellos admirables principios. Hoy que miro desilusionado que ese partido no es más que de gentes que solo saben apreciar al rico y humillar al pobre con la más ruda indiferencia y solo piensan en explotar la política en su propio beneficio, impelido por el imperativo de mi conciencia honrada, he de manifestar públicamente que me retiro de esas filas en donde pareciera que no se aprecian las personas pobres y humildes pero honradas. Para terminar también quiero hacer otra manifestación: con todo mi entusiasmo me propongo hacer sentir a mis amigos que aún creen que el Carlismo es el Partido Republicano de aquellos gloriosos tiempos, el grave error en que están y que es muy de notarse si se piensa que dicho Partido Carlista está dirigido por las inexpertas manos de Jefes orgullosos que jamás han sido republicanos.

MIGUEL ANGEL JIMÉNEZ.

tes e Irazú. El día siguiente o sea el 10, harán los escolares y maestros una excursión al Volcán Irazú.

Por los preparativos que se hacen, no dudamos que estas fiestas serán un éxito, por lo que felicitamos al Sr. Director don Tito Blanco y demás miembros del Personal Docente, lo mismo que al entusiasta e inteligente don Antonio Dobles Segreda Presidente de la Junta de este distrito.

Club Unión Nacional

Ha sido ya debidamente instalado el Club del Partido Unión Nacional, en la casa de don Rafael Barquero, frente a la Alcaldía. Allí encontrarán nuestros copartidarios todos los días, noticias nuevas, periódicos y todo lo concerniente a nuestra causa, la cual va avanzando a pasos gigantescos en este lugar, debido a la labor de los activos señores Rafael Solano y Abel Barquero, los que no reparan mientes con tal de obtener un éxito en este lugar.

Vista de don Cleto

Se hacen las gestiones del caso para que el día de la fiesta Patronal (el 25 de junio) nos honre con su presencia nuestro digno Jefe y Candidato don Cleto González Viquez. El pueblo se prepara, para hacer un recibimiento digno a tan alta personalidad, pues es este pueblo un baluarte de la causa del Partido Unión Nacional.

Corresponsal Cletista

Por qué me separé del Carlismo

En la campaña pasada, se me comisionó por el Comité Carlista para que recogiese cédulas de sufragantes en los distintos barrios de la capital, viéndome en la necesidad de circunscribirme al Barrio del Hospital por el exceso de trabajo; el cual cargo cumplí a entera satisfacción. Después de llenados todos los requisitos que el cargo implicaba, mis compañeros de labor y yo nos regresamos a la casa en que debía correspondérsenos por lo menos con el auxilio del pago de los coches que ocupamos al efecto. Nada conseguimos después de tantos esfuerzos, ni siquiera la base de \$ 80.00 que se nos designaba, por lo que mi señora madre se vió en el caso de sufragar aquellos gastos.

No deseo citar los nombres de mis compañeros de labor; pero sí deseo su ayuda moral ahora, para corroborar la idea del Jefe de no suministrar el dinero necesario para llenar el compromiso contraído, y las críticas que entonces se hicieron, a raíz de la separación de los Republicanos Históricos del Carlismo, en las que se me tachaba de hombre inconciente que procedía a la buena de Dios.

Sobre este particular mucho podría decir mi amigo don Guillermo Zeledón A., a base de muchos datos tomados por él sobre mi caso.

Por lo anterior, queda plenamente justificada mi separación del mal llamado Partido Republicano, en cuyas filas no se guarda ningún respeto para calificar a las personas con toda la decencia e irrespeto de que dan a cada rato muestras.

ELIÉCER CUEVAS A.

Siete mil colones de apuesta

El Comité Ejecutivo y Consultivo del Partido Unión Nacional en la Provincia de Alajuela, ha depositado en la Casa Bancaria de Riba & Co. la suma de SIETE MIL COLONES para apostarla al triunfo del Partido Unión Nacional en el Cantón Central de Alajuela.

Notificamos por este medio a los carlistas del papelón azul, para que, cogiendo esta apuesta, demuestren que su directiva es cierta.

Muecas de agonía

Primero seduciendo a los débiles con la ilusión de una candidatura oficial, luego explotando el ingrato, el falso, el insolente filón de la ancianidad de don Cleto, después difamando y pretendiendo menguar el brillo de la administración González Viquez, con menosprecio de la historia y en daño de la República, y hoy pretendiendo levantar los ánimos de los echandistas contra el partido Unión Nacional al cual por consecuencia lógica se han plegado, así ha venido haciendo su campaña política el partido carlista, irónica y falazmente llamado Republicano; pero uno tras otro, todos esos dardos se han ido quebrando, cual si fueran de cristal, al chocar con el acerado escudo que le presenta el adversario no para defenderse de las saetas carlistas lanzadas por arcos impotentes, sino para que cuando el sol golpea sobre el escudo, refracten rayos de libertad y de civismo que cieguen la ambición y la falacia.

Ofrecimiento de la Presidencia del Congreso al Licenciado don León Cortés, sería en otra ocasión rasgos de patriotismo, labor de reconocimiento a la faena esclarecida de este ciudadano, pero en este momento no es sino una mueca de agonía, letales estertores de este partido carlista.

El echandismo no fué entregado en masa al partido Unión Nacional, no podía serlo; su jefe el señor Echan-

GASPAR MOREIRA

IMPRESA Y LIBRERÍA ALSINA

COMPRENDEMOS que no se debe denigrar la personalidad de los que se prestan para la alta dirección de nuestros negocios públicos, porque es precisamente la valía intelectual y moral de los hijos de un país y muy especialmente la de los Candidatos a la Presidencia, lo que contribuye de manera más efectiva a robustecer el nombre de la patria y a asegurar el prestigio de sus instituciones.

PARTIDO UNION NACIONAL

CANTON DE PALMARES

Se invita a los partidarios para que pasen a formar con sus adhesiones, la Directiva formal de este cantón, tan pronto como les sea posible. Además, cambiar impresiones e informar a la Jefatura de Acción de todo aquello que tienda a la conveniencia de la causa.

GONZALO R. MONTERO

PENSION ITALIANA

La Pensión Italiana es un paraíso terrenal. Allí se come mejor que en otra parte, y se siente cualquiera Rey porque Silvio Negrini, el actual propietario, sabe atender.

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de \$ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de \$ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Viquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,
Jefe de Acción